



El personal del comedor de Peñuelas de San Blas atiende a los universitarios que acuden diariamente a almorzar. :: ALMEIDA

La crisis reduce los comensales en la Usal con caídas anuales del 22%

La Universidad intenta contrarrestar la bajada del número de usuarios con bonos ventajosos para desayunar, almorzar y cenar en sus comedores

RICARDO RÁBADE
Word Comunicación

SALAMANCA. La cacareada y virulenta crisis económica está cebándose con dureza con la Usal, no solo con los recortes generalizados de los programas de becas y de la contratación del profesorado, sino también con otros aspectos del quehacer cotidiano de la vida estudiantil. Es lo que está sucediendo con los comedores de la institución académica, que han visto como el número de usuarios ha sufrido importes caídas en los últimos años. Por ejemplo, en el comedor de Peñuelas de San Blas se contabilizó una disminución del 22% en el número de comidas en solo un año, comparando las pasadas anualidades de 2012 y 2013.

Con todos, las frías estadísticas no pueden ser interpretadas de forma tan simple, dado que durante la década pasada, antes de que la crisis irrumpiera con toda su descomunal intensidad, los comedores registraban demandas absolutamente espectaculares, debido a que al aluvión de



Dos estudiantes intercambian impresiones durante la comida. :: A.G.A.

estudiantes asiduos había que sumar los casos de usuarios ajenos a la comunidad universitaria, que almorzaban en ellos atraídos por los económicos y asequibles precios de los menús, según puntualiza el nuevo director del Servicio de Colegios Mayores, Residencias y Comedores de la Usal, Javier Melgosa.

Este hecho explica, por ejemplo, que en 2007, antes de que el fantasma de la denostada crisis hiciera acto

de presencia, en el Colegio de Oviedo se sirvieron exactamente 36.872 desayunos, la impresionante cifra de 142.447 comidas y una nada despreciable cuantía de 49.661 cenas, según datos oficiales de la propia Universidad. Seis años después (en 2013), los nuevos dígitos cosechados varían notablemente, con únicamente 30.983 desayunos, 56.328 comidas y 38.637 cenas. Y es que en aquellos años era habitual, por ejemplo, encontrar en

el comedor del Colegio de Oviedo a familias enteras que acudían al cercano Hospital de Salamanca por tener algún familiar ingresado, y que almorzaban en el comedor universitario de esta residencia universitaria del Campus Miguel de Unamuno, aprovechando precisamente la proximidad del mismo. «Se llegaban a servir entre 800 y 1.000 comida cada día», rememora Javier Melgosa.

Además, la persistente crisis ha

EN CIFRAS

22.133

comidas se sirvieron el año pasado en el comedor universitario de Peñuelas de San Blas, muy por debajo de las 61.808 comidas del año 2007, justo antes de la llegada de la crisis.

57.700

comensales acudieron al comedor Fray Luis de León en el año 2007. En cambio, durante la pasada anualidad no llegaron ni a la mitad, concretamente 25.345 personas.

142.447

comensales se acercaron en el año 2007 hasta el Colegio de Oviedo, en el Campus Unamuno, para almorzar. Esta impresionante cifra ha menguado con el paso de los años y en 2013, el número de comensales cayó hasta contabilizarse únicamente 56.328 personas.

llegado a desembocar en la actualidad en situaciones poco habituales hace una década, ocasionando que los menús universitarios, ya de por sí especialmente atractivos con una buena relación entre la calidad de las comidas y el precio ofrecido, han acabado siendo sustituidos hoy, en algunos casos, por el simple, fugaz y socorrido bocadillo.

El análisis numérico del resto de comedores de la Universidad mantiene tendencias similares, aunque con algunas excepciones. Así, en el colegio Fray Luis de León, por ejemplo, se contabilizaron en el año 2007 un total de 15.198 desayunos, frente a los 22.714 que se sirvieron en 2013, así como un total de 57.700 comidas, más del doble que las 25.345 computadas el año pasado. En el capítulo de cenas, en cambio, la comparativa resulta positiva, dado que se aumentó de las 18.746 cenas de 2007 a las 20.944 de 2013.

Frente a la galopante crisis, los responsables universitarios han optado por fórmulas para racionalizar el uso de los comedores universitarios. Una de las que ha tenido especial implantación ha sido la expedición y proliferación del bono 20, que permite disfrutar de 20 comidas, pensando sobre todo en los colegiales que no quieren consumir y agotar las 30 comidas del mes, para poder irse los fines de semana a su casa y, lógicamente, comer en su domicilio. De esta forma, evitan tener que comer los 30 días del mes en el comedor de su residencia.

Por lo que se refiere al caso específico del Colegio Mayor San Bartolomé, no se pueden trazar similes con hace seis años, dado que en 2007 los colegiales acudían a desayunar, a comer y a cenar el contiguo Fray Luis de León. El año pasado, y siempre según las tablas numéricas que maneja la Usal, se sirvieron 20.537 desayunos a lo largo de los doce meses, que se complementan con 25.752 comensales a la hora de las comidas y 22.246 en el momento de la cena.